

# La Nueva España.

DIRECCION

Y

ADMINISTRACION.

Madrid:

Isabel la Católica, 25.

Diario político.

SÁBADO 7 DE DICIEMBRE DE 1872.

NÚM. 33.

AÑO I.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Rogamos a las personas a quienes enviarnos nuestro periódico, y no deseen seguirlo recibiendo, se sirvan devolverlo a la administración del mismo.

Advertimos a los autores y editores que, todos los que remitan a esta Redacción un ejemplar de las obras que publiquen, tendrán derecho a que se les consagre un suelto o artículo, según su importancia.

## La Nueva España.

### ARDIDES CONSERVADORES.

Desdichados están los conservadores en todo lo que intentan: en todo lo que urden, en todo lo que preparan. A la legua se conoce la urdimbre, y es de absoluta inutilidad que traten de echarse a víctimas después de lo tramado, y a mártires en falso después de lo llevado a cabo.

Comencemos, sin embargo, por historiar brevemente lo ocurrido. Habíanse visto obligados los conservadores que se llaman constitucionales, a aparentar que tenían ardentísimos deseos de que la acusación Sagasta se tramitara cuanto antes en el Congreso, después de la habilísima escitación que les había hecho el Sr. Figueras; esto era indispensable, necesario, imprescindible, no se podía pasar por otro punto, y había que fingir un valor que no se tenía, y había que disfrazarse de valiente, siquiera fuese llevando por dentro el pavor y el espanto.

Como, pues, obtener un resultado *ad hoc*, y que a la par que aparentase osadía fuese de resultado negativo? Hé aquí la cuestión; he aquí el problema. Empezaron, pues, por presentar la proposición que el diputado republicano les indicara, y sobre cuya ausencia tan sutiles alusiones les había hecho el habilísimo miembro de la minoría federal.

¿Pero cómo, cuándo la presentaron a la mesa? Cuando presidía la Cámara el señor vicepresidente Mosquera, si bien con la salvedad de que diese de ella lectura al día siguiente, pues esto, al menos, siempre era un respiro, un aplazamiento; quién sabe lo que podría ocurrir entre tanto?

Ninguna noticia de esto tenía el Sr. Rivero, presidente de la Cámara, ni sabía una palabra de los particularísimos ruegos hechos al señor vicepresidente Mosquera, y por eso, cuando llegó la sesión de la noche, continuación de la de la tarde, y en la que no se había podido entrar en la orden del día, se dio lectura a la proposición indicada.

Los conservadores brillaban por su ausencia, y ninguno de los firmantes estaba en el salón para apoyarla; en vista de esto, y consultada la Cámara sobre si se tomaría en consideración, y perfectamente dentro del reglamento, el acuerdo fue negativo y quedó desechada. Se había, por consiguiente, alcanzado el primer objeto. Ya los conservadores podían decir al Sr. Figueras: vea su señoría cómo al cabo nos hemos atrevido, cómo hemos sido arrojados, valerosos, verdaderos Cides parlamentarios.

Pero faltaba la segunda parte; todo esto, sin escándalo, a secas, sin producir sensación, pasando desapercibido, era de escaso efecto y se hacía necesaria una polémica ruidosa. Efectivamente; en la sesión de ayer tarde, los ausentes de la noche anterior estaban en sus puestos. Apenas leída el acta, el Sr. Ulloa pidió la palabra y comenzó a exhalar quejas, que parecían amargas, y estallidos de cólera, que parecían verdaderos, sobre el éxito obtenido por su proposición, é increpando por esto mismo duramente a la presidencia por la promesa que ésta había hecho al Sr. Ulloa.

Como el señor presidente Rivero nada había prometido, ni nada sabía tampoco del acuerdo tomado por el Sr. Mosquera, replicó al Sr. Ulloa, tratando de obligarle a que se concretara a la cuestión del acta. Aquí de la oportuna rebelión, aquí del preparado escándalo, aquí de los apóstrofes, de las valentías, de los alardes de estos conservadores aprovechados. ¿Qué ocasión tan propicia para hacerse los víctimas! ¡para decir que se atropellaba su derecho! ¡para hacer ver que se pisoteaban sus fueros como representantes de la nación! Si el argumento no fuera tan sabido en sus antecedentes, en sus móviles y en sus detalles, habría para conmovirse, y casi para creer que tenían razón. ¡De tal modo desempeñaron sus respectivos papeles de sediciosos! Lo hicieron tan bien, que lograron tomar de ello pretexto para huir de la Cámara sin motivo, huyendo con él, en realidad, de la acusación que les pesa y los abruma con una losa de plomo.

Pero así y todo, han sido desdichados; y la propia ocasión se les ha desvanecido como por encanto. Reunida la Cámara en sesión secreta, a consecuencia de estos premeditados escándalos, el acuerdo fue tan justo, tan imparcial, tan recto en este punto, que los conservadores han vuelto a quedar vencidos, y no pueden ya fundar en lo ruidoso de la sesión el retraimiento que apetece, y la ausencia que, para salir de su mala situación, andan solicitando.

Reconociendo su derecho para apoyar la proposición que presentaron, ¿cómo podrán ahora eludir seriamente el compromiso? Cuanto hagan contrario a ello, será por completo contraproducente, y pondrán de manifiesto lo que en vano quisieran ocultar, a saber: su miedo, su espanto, su terror ante la acusación Sagasta, que los destruya y anonada.

Mal pueden disimular ya su situación, cuando con este último golpe, hasta el recurso de pasar en la apariencia por temerarios se les ha frustrado en absoluto. Lo probable, es mas, lo que de seguro han decidido ya, según afirma *El Diario Español*, es no volver al Parlamento; pero ¡bajo qué excusa, cuando este les reconoce su representación, su inmunidad, sus plenos derechos como diputados?

¿Basta cualquier hoja estruordinaria de *La Iberia*, publicada con el objeto de alarmar, haciéndose los mártires sin conseguirlo? ¿Basta cualquier suplemento de *La Prensa* ó de *El Debate*, ó de cualquier otro diario conservador a caza de emociones fuertes? ¿Cuánto pueden durar, después de todo, esas alharacas sin consistencia, y esos aspavientos contra los cuales tan prevenida está la opinión pública?

Lo que Dios quiere perder, lo demuestra primero; y hace ya mucho tiempo que los conservadores han perdido la brújula, y están, como desearse suele, dejados de la mano de la Providencia.

Sus inmensas faltas pasadas, sus inveterados hábitos, la profunda debilidad de que se sienten poseídos los tiene tan alucinados, y son tales las ilusiones ópticas que padecen, que no han acabado de convencerse de que no existen estrategias, de que no hay recursos parlamentarios, de que no caben habilidades, ni ligerezas, ni ocasiones propicias que explotar, en provecho de su derrotada causa y de sus averiados propósitos é intenciones políticas, si es que intenciones políticas pueden llamarse las ficciones de probidad y los postizos alardes de amor a la justicia y al derecho.

Repetimos que, si no vuelven a la Cámara a sostener, siquiera sea haciendo de héroes por fuerza su proposición con habilidad arrancada, y contra su voluntad escrita, el país esclamará a conciencia: ¡lo que los conservadores tienen es miedo, mucho miedo, grandísimo miedo!

## PRESUPUESTO DE INGRESOS.

### IV.

Después de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, figuran en el grupo de contribuciones directas la industrial y de comercio y el impuesto sobre inscripción de los derechos reales.

Lo mismo que la contribución territorial, la industrial y de comercio es en su base inatacable. Podrá discutirse el mayor ó menor gravamen impuesto al contribuyente, pero no podrá menos de convenirse en que ofrece una base racional de impuesto.

Si averiguar la riqueza líquida imponible por inmuebles, cultivo y ganadería, es empresa difícilísima y de resultado dudoso, descubrir los productos del trabajo puramente individual, es aun mas difícil. ¿Quién podrá decir lo que ganan un comerciante, un abogado, un médico ó un banquero?

Y en cuanto a determinar cuando la contribución industrial y de comercio llega a ser un impuesto excesivamente gravoso, no parece menos ardua empresa. Hay que apreciar por hechos posteriores, sin que en ningún caso pueda presentarse una demostración matemática de que esos hechos sean una consecuencia de lo excesivo del impuesto, para convencer a aquellos que tengan interés en negarlos y en atribuirlos a otras causas.

Lo mismo que ha sucedido en la contribución territorial, los valores de la industrial han ido subiendo en los presupuestos de ingresos de un modo que no sabemos si sería aventurado suponerlos en proporción no completamente exacta con el desarrollo de la industria y del comercio. Hé aquí una pequeña muestra de esos valores.

| AÑOS.    | RS. VN.     |
|----------|-------------|
| 1845.    | 40.597.578  |
| 1850.    | 40.951.984  |
| 1851.    | 55.323.772  |
| 1852.    | 59.248.058  |
| 1853.    | 68.353.160  |
| 1854.    | 70.021.026  |
| 1855.    | 71.281.218  |
| 1857.    | 85.207.187  |
| 1858.    | 86.026.605  |
| 1859.    | 88.852.502  |
| 1860.    | 93.091.958  |
| 1861.    | 100.792.767 |
| 1863-64. | 111.293.042 |
| 1867-68. | 118.486.299 |
| 1872-73. | 110.060.000 |

En uno de los cuadros comparativos presentados por el ministro de Hacienda, se calcula la recaudación probable por el subsidio industrial y de comercio respecto al ejercicio de 1871-72, en 84 millones de reales; de manera que supone que el ejercicio de 1872-73, la contribución industrial y de comercio ha de dar un aumento de 26.060.000 rs. Si se compara la cifra calculada para 1872-73 con los rendimientos calculados por el ejercicio económico inmediatamente anterior, parece demasiado lisonjera, y los diputados que hasta ahora han tomado parte en la discusión sobre el presupuesto de ingresos, no merecen ser tachados de pesimistas por desconfiar de tales productos del impuesto. Sin embargo, comparados los 110 millones que se esperan de la contribución industrial y de comercio en el año económico de 1872-73 comparados con los valores correspondientes al de 1863-64, que fueron 111 millones, no parece el ministro de Hacienda un optimista exagerado al esperar que la industria y el comercio le den lo que se les suponía capaces de redituar un decenio atrás, habiendo algun tanto de orden y tranquilidad, base ó condición necesaria para todo plan financiero, y que debe admitirse como tácitamente contenida en todo plan de ingresos de cualquier ministro. El porvenir hablará, y en cuanto al presente, nosotros creemos que el impuesto industrial puede realizar las esperanzas que en él se fundan para el ejercicio de 1872-73, dada la condición referida.

Lo que dejamos dicho de la distribución industrial y de comercio, respecto a su indiscutibilidad como base racional de impuesto, no es igualmente aplicable al que en los presupuestos de que tratamos se denomina impuesto sobre inscripción de derechos reales. Denominábase antes impuesto de traslaciones de dominio, y antes impuesto de hipotecas. Sabido es que dentro de estas denominaciones, la herencia ha sido uno de los conceptos mas importantes.

Thiers no se ha detenido mucho a considerar la naturaleza de este impuesto. No ha visto en él mas que momentos muy oportunos para que el

Estado tome para sí a título de impuesto una parte de la propiedad individual. El momento, dice, en que el comprador de una finca va a verse precisado a reunir en su poder todo el precio para entregarlo al vendedor, es el mas oportuno para exigir a uno de ellos una parte de esa suma, un uno ó un dos por ciento, mil ó dos mil reales sobre cien mil. Del mismo modo, si el padre ó el tío al morir dejan una casa, una hacienda a un hijo, ó a un sobrino, la ocasión es igualmente oportuna para exigir un derecho de transmisión, porque al que va a ser rico, ó a lo menos a adquirir un bienestar, no le duele tanto pagar una suma.

Proudhon considera el impuesto sobre las herencias como un ataque formal a la familia, a la organización íntima de la sociedad. Como elemento fiscal, le tacha de soberanamente injusto, porque viola el principio de igualdad que debe reconocerse como la ley moderna del impuesto. La sucesión, bajo el punto de vista del Estado, no es mas que un hecho completamente personal, el cambio de un explotador por otro, cuyo hecho no añade al capital social por la muerte del difunto, y su reemplazo por el que le sucede, ni un grano de trigo, ni una gota de aceite, ni un átomo de carne a la producción. En fin, Proudhon recuerda que, bajo los Césares, el ciudadano romano que deseaba dejar la fortuna a su hijo, nunca se olvidaba de hacer un legado al emperador para disponerle favorablemente hacia el heredero, lo cual podía llamarse el rescate de la herencia. Una tiranía odiosa y sacrilega; tal es, en su concepto, el origen del impuesto sobre herencias.

## POLÍTICA ESTRANJERA.

A pesar del estado de agitación que produce en el seno de la Asamblea de Versalles el recuerdo de las luchas de la semana pasada, y la perspectiva de las que puedan en lo sucesivo motivarse, las últimas sesiones se han efectuado sin trastorno alguno. Recientemente se han votado los proyectos presentados sobre trabajos públicos y organización de la gendarmería. Las enmiendas, aunque muy numerosas, han sido desechadas casi todas.

El centro izquierdo ha dirigido a la unión republicana la lista de los candidatos que la izquierda propone para la elección de los treinta miembros encargados, según la proposición Dufaure, de regular las atribuciones de los poderes públicos, y determinar las condiciones de la responsabilidad industrial. La mayor parte de los candidatos son miembros del centro izquierdo, lo que indica la tendencia a buscar apoyo en ciertos elementos de orden que hay dentro de la fracción izquierda. Entre los elegidos para la comisión se decía estar el presidente de la Cámara M. Grevy; mas se aseguraba, no se sabe con que fundamento, que no aceptaría el cargo, pues se propone no salir de la reserva que su posición le obliga a sostener.

La crisis ministerial no se halla aun resuelta. Hablábase a última hora de M. Picard, como indicado a sustituir a Victor Lefranc; pero aun nada de cierto puede asegurarse. Parece lo mas probable que M. Thiers, antes de decidirse a hacer la elección del nuevo ministro del Interior, espera el resultado de las elecciones de los miembros que han de cumplir con lo prescrito por la proposición Dufaure. En caso que Picard entrara en el ministerio, se asegura que se le encargaría de la cartera de Trabajos públicos, que ahora tiene Larcy, pasando éste a ocupar la vacante de Lefranc.

La fracción derecha parece indicarse cada vez masen sentido bonapartista. El duque d'Audiffret-Pasquier se manifiesta como aliado de M. Rouher, jefe del partido que defiende los derechos del cesarismo.

La Asamblea federal de la república helvética se ha reunido el 2 del corriente en sesión ordinaria. El Consejo general se ha abierto bajo la presidencia del coronel Stehelin (presidente de edad); como la cuestión sobre revisión constitucional preocupa a todos los estados de Suiza, el presidente hizo notar que el plebiscito de 12 de Mayo, que ha desechado el proyecto de reforma, está en desacuerdo con el resultado de las elecciones para renovación de la Cámara popular, las cuales han sido favorables a las reformas. El Consejo de los Estados ha elegido para presidente a M. Roguin, de Lausana, y para vicepresidente a M. Kopp, de Lucerna.

Continúa en Prusia ocupando la atención de la prensa la reforma parlamentaria llevada a cabo en el seno de la Asamblea de los señores. Los periódicos en general se muestran partidarios de las reformas y defienden el progreso de las instituciones liberales. Son muchos los periódicos que aparecen nuevamente sustentando estas ideas. En oposición la *Gaceta de la Cruz* habla de un gran número de señores territoriales que están llamados a formar parte de la Cámara de los señores, cuyos fueros defiende. Con motivo de esta actitud, y de la prensa en particular, y en general del país, los ultra-conservadores alarmados han acordado la mayoría de una reunión que en breve tendrá lugar para discutir los medios que han de poner en práctica para salvar los amenazados intereses de su partido.

Según las últimas noticias de Constantinopla, el ministerio otomano, tan expuesto a crisis y modificaciones, va a sufrir una nueva alteración. Sin embargo, los cambios que se efectúan en el seno del gabinete no son radicales, afectando solo a alguno de sus miembros, pero sosteniéndose, sin duda, al actual presidente Mehmed-Ruchdi. El sultan, con motivo de la fiesta de Bairam, ha dado a este ministro afectuosas muestras de confianza y estimación.

En Italia continúa el Parlamento ocupándose de las cuestiones de orden público, amenazado gravemente por la prohibición del meeting republicano. La interpelación de Ferrari sobre este asunto, se temió que produjera una crisis minis-

terial que no ha tenido lugar por la enérgica actitud de Lanza. Sigue preocupada la opinión pública con los discursos pronunciados en el teatro Argentino, y el programa de derechos allí establecido.

Rusia acaba de terminar con Francia un tratado postal, cuyas condiciones y bases publican todos los periódicos franceses. El director general de postas de San Petersburgo, baron de Velho, ha activado la terminación de este tratado internacional, según el que serán rebajados los exorbitantes derechos que pagaba la correspondencia en el territorio ruso.

Una comisión organizadora ha presentado a la aprobación del ministro de instrucción pública un proyecto de reglamento sobre conferencias populares en todo el imperio que contribuyen a esparcir la civilización combatiendo el general atraso.

En Narra se está construyendo un magnífico monumento dedicado a la memoria de Pedro el Grande, que consiste en un obelisco de granito con una inscripción en ruso, alemán, sueco y latín, recordando el hecho de justicia de este soberano, cuando en el asalto de esta ciudad persiguió con su espada a una parte de su propio ejército que se entregó al pillaje.

Si pudiera caber alguna duda de que la resolución de los conservadores de retirarse del Congreso, obedece única y exclusivamente al propósito de producir escándalo y ahogar en él la acusación que pesaba sobre el ministerio de la trasferencia, sin que puedan alegar razón alguna que abone su conducta, fácilmente desaparecería leyendo lo que ayer por la mañana escribían los periódicos de ese partido.

*La Iberia* decía pocas horas después de terminada la sesión de la noche; en que fué desechada la proposición de los conservadores, y refiriéndose a lo que esperaba de la sesión que debería celebrarse ayer tarde:

«Niéguese la satisfacción, retárdese siquiera un instante, y nosotros seremos los únicos que no tengamos que avergonzarnos; nosotros seremos los que podamos levantar la voz en contra de la indignidad, por mas que la indignidad ocasiona mas víctimas entre las agrupaciones que hoy la habrán consentido.»

Luego los conservadores esperaban una satisfacción, y una vez dada, aunque fuese dudosa que procediera, el conflicto no debía tener otra consecuencia.

Pues bien; la mayoría del Congreso, inspirándose en los mas elevados sentimientos de conciliación y patriotismo, votó ayer por unanimidad la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben ruegan al Congreso que se sirva aprobar la siguiente proposición: «El Congreso declara:

1.º Que de las palabras terminantes y varias veces repetidas del señor presidente, se deduce que éste no ha pretendido en manera alguna ahogar la voz a la minoría conservadora, ni impedir que se discuta la proposición relativa a la acusación del ministerio Sagasta, y que por el contrario, esta proposición, como todas las de su clase, podrá discutirse en su caso y lugar; y que en este concepto no existe agravio alguno contra los derechos de la minoría conservadora, y quedan íntegros.

2.º Que en la sesión de ayer, no teniendo noticia el presidente del compromiso privado contraído por el señor vicepresidente, no hizo mas que cumplir estrictamente el reglamento, y que en esta inteligencia ha dirigido la discusión de hoy, aprobando el Congreso su conducta en todas las fases de este asunto.

3.º Que el Sr. Olave, en el calor del debate, resistió de hecho la autoridad del señor presidente, y que era preciso, por el prestigio de la presidencia y del Congreso, que dicho Sr. Olave diese explicaciones sobre su conducta; pero que siendo satisfactorias y terminantes las que dignamente ha dado, puede considerarse terminado este segundo incidente.—Palacio del Congreso 6 de Diciembre de 1872.—Nuñez de Velasco.—Canalejas.—Ramos Calderón.—Arellano.—Ulloa.—Escosura (D. Desiderio).—Ramos.»

¿Cómo los conservadores, que esperaban una satisfacción, se han retirado del Congreso, habiéndola obtenido tan cumplida, y cuando tan bien salvada queda la dignidad de todo el mundo? ¿No decía *La Iberia* ayer mañana que la esperaban? ¿Qué pasó luego en los conciliábulos conservadores hasta celebrarse la sesión de la tarde? ¿Por qué se retiraron los conservadores huyendo de la satisfacción que se iba a darles?

Aquí no ha podido haber, no ha habido mas que un plan de escándalo; y si algo faltara para condenar la conducta de los conservadores, bastaría citar en último lugar a *La Política*, que preguntando si de esta vez se irán al Aventino, manifestaba la duda de que esta grave resolución (asi la llama) se halle ahora tan justificada como para ella lo hubiera estado en otra ocasión a que alude.

El *Diario de Barcelona* relata en los términos que verán nuestros lectores la entrevista del duque de la Torre con el Sr. Topete:

«Cuando entró el Sr. Topete, dice la carta, a visitar al duque de la Torre, hallábanse presentes varios hombres políticos que habían acudido con el mismo objeto. Como es natural, la conversación vino a parar a los negocios políticos, y el señor duque de la Torre hubo de manifestar que la situación de España es en extremo lamentable, y que arrastrada por las torpezas radicales, la dinastía está completamente desautorizada y perdida. Sin negar las grandes dificultades que rodean a la situación y llevan a su ruina a la dinastía, contestó el Sr. Topete que todavía esta podía salvarse si el señor duque de la Torre quería salvarla, prestando su generoso concurso a una situación conservadora dinástica. Entonces, con voz algo apasionada, el general Serrano pronunció estas ó semejantes palabras:—Está Vd. engañado,



Sr. Topete, si cree que a mí se me ha de llevar como a un niño por un camino que mi dignidad y mi decoro me prohíben seguir.—Estas palabras y otras no menos significativas, dichas con voz enérgica en presencia de diferentes personas, hicieron al Sr. Topete, que replicó que no había sido su ánimo ofender al duque de la Torre con las insinuaciones que se había permitido.

A los pocos momentos se levantó, saludó ceremoniosamente al general Serrano, éste le contestó con frialdad, y el marino salió, demostrando en su rostro el disgusto de que han hablado los periódicos. Hay más: el duque de la Torre, espiando el verdadero sentido de las palabras de su telegrama al capitán general de Andalucía, dijo que al ofrecer su concurso para salvar el orden y las instituciones, no había hecho sino cumplir con los deberes que le impone su alta graduación militar, y que las interpretaciones mal los que habían imaginado que en la palabra *instituciones* se refería a la dinastía, pues para él solo significan la Constitución y el trono, no la persona que lo ocupa, que no es una institución.

Resultado que los conservadores amadeístas han perdido el tiempo, porque el duque de la Torre vino mas resuelto que nunca a persistir en su actitud reservada, negando todo su apoyo a la dinastía revolucionaria.

La *Epoca*, al reproducir los anteriores párrafos de la carta que dirige a *El Diario* su corresponsal de Madrid, los acentúa con los siguientes comentarios:

«Tenemos esta versión por rigurosamente exacta, así como podemos añadir que después, previa la mediación de amigos comunes, los Sres. Serrano y Topete se han vuelto a ver, pero sin hablar una sola palabra de política.

El duque de la Torre sigue encerrado en la mas absoluta reserva; habiendo dicho cuando se le pedían explicaciones sobre el telegrama enviado desde Andalucía, que un hombre que lleva tres entorchados en la manga, no tenía para qué ocultar sus verdaderas impresiones, y que al ofrecer su espada en defensa de las instituciones, entendía que estas eran la propiedad, la religión y la familia.

Hace ya bastante tiempo que el duque de la Torre se reserva en la cuestión dinástica. Desde el convenio de Amorevieta, cuyo objeto político todos conocen en Vizcaya, para no pocas personas, la actitud del general Serrano en esta cuestión, no era completamente clara; hoy, las circunstancias le ofrecen el pretexto para alejarse de la situación, y lo coje con avidez y lo presenta como motivo que justifique su alejamiento, que puede ser perpetuo o temporal, según convenga. Si no conociéramos el personaje, su historia política bastaría para explicar todo: admitimos, pues, con la *Epoca* la exactitud de la versión y hasta las palabras que nuestro colega atribuye al ex-regente, porque, a no dudarlo, están en carácter. Sin embargo, después de Amorevieta vino a ocupar la presidencia del Consejo de ministros. Nosela prometa *La Epoca* muy felices por tanto, que, a pesar de todo esto, si el duque de la Torre fuese llamado a los consejos de la Corona, habría de aceptar recogiendo el cabo suelto y explicando entonces como entendía lo que eran las instituciones que desde Andalucía ofreció defender. Decididamente, *La Epoca* es inimitable en el papel de sirena; pero no olvide que al general Serrano no se le lleva como a un niño por otro camino que por el que le convenga seguir.

Reducidos a una situación expectante en la cuestión de Ultramar, nos limitamos, aguardando arma al brazo, el resultado de todo el *imbroglio*, a dar las noticias que, referentes a este asunto, encontramos en los demás periódicos; y, en consecuencia, reproducimos la siguiente que, por ser de *La Epoca*, merece fijar la atención:

«Tampoco nos pareció verosímil la candidatura del Sr. D. Gabriel Rodríguez para gobernador de Puerto-Rico.

El verdadero candidato del Gobierno para este puesto es el Sr. Escosura.

¿De verdad?

Dice *El Debate*:

«La minoría conservadora ha resuelto felicitar personalmente al Sr. Olave, por la actitud digna en que se colocó en la sesión de hoy. Al efecto le ha dirigido la carta siguiente:

«Sr. D. Serafin Olave.

Madrid 6 de Diciembre de 1872.

Nuestro estimado compañero: Los diputados constitucionales han acordado por unanimidad que nosotros dos fuésemos personalmente a dar a usted las gracias por su noble actitud en la triste sesión de hoy.

Con este objeto tendremos el honor de visitar a usted en su casa mañana a la una de la tarde.

Somos de Vd. afectísimos compañeros seguros servidores, Q. B. S. M.—Antonio Romero Ortiz, Julian de Zugasti.

Sin que dudemos ni un momento acerca de la rectitud de los móviles que impulsaron al señor Olave a colocarse en la estrafalera actitud que le vale los plácemes de los conservadores y la lisonjera carta con que le anuncian su visita los comisionados de ese partido, la verdad es que, como el personaje de Moliere, ha hablado en prosa sin saberlo, ó lo que es lo mismo, ha hecho, como suele decirse, el caldo gordo a los conservadores, desafiando, sin saberlo también, un papel importante en la comedia representada ayer tarde en el Congreso.

Con melodramático tono, dice *El Debate*:

«La triste sesión que esta tarde ha celebrado el Congreso, ha causado, como era de esperar, impresión profundísima en todos los ánimos; y nadie se explica como pueda pensar seguir rigiendo al país un partido que, por lo menos, tolera escándalos como los de anoche y de hoy.

¿No llega el rumor de la indignación pública a todas partes?

Ya vendrán los amigos de *El Debate*, que no han dado ninguno. Y pronto, pronto, antes que se consuman los ingresos del presupuesto que se está discutiendo. ¿Qué perspectiva de transferencias! ¿Eh?

Que la cólera y la indignación de los conservadores no se acordó hasta las primeras horas de la mañana de ayer, lo está revelando la chispeante, graciosa y entretenida reseña que de la sesión de anteayer hace *El Gobierno*, y reproducen sin caer en la cuenta y con el mismo buen humor otros diarios conservadores. ¿Qué lejos estaban de sospechar que habían de hacer a las pocas horas el papel de energúmenos!

La *Iberia*, con motivo de la emisión de los mil millones, publica el siguiente curso de aritmética:

Partiendo de que, según repetidas veces ha manifestado, sin que haya quien lo contradiga (así

lo dice), los débitos, en fin, del mes actual ascienden a 2.400 millones de reales, y los medios concedidos solo a 1.600 millones escasos, queda una diferencia de 1.800 millones de reales. Y no solo una vez, sino dos, insiste en que a pesar del empréstito quedará un descubierto de 1.800 millones de reales.

De modo que en la aritmética de *La Iberia* la diferencia de 1.600 a 2.400 millones es 1.800. ¡Basta de matemáticas!

La *Política* pregunta: ¿SE IRÁN AL AVENTINO? (los conservadores). Y nosotros, a nuestra vez, preguntamos a *La Política*: ¿Qué van a hacer esos pocos caballeros en el Aventino? Y sobre todo, ¿quién va a desempeñar el papel de Graco en esta función? ¿Ya sospechábamos que los constitucionales necesitaban una ley agraria!

La *Política*, en su afán de separar de esta situación a los conservadores, no ve que se espone a sufrir las iras del Sr. Candau. ¿SE IRÁN AL AVENTINO? ¿SE IRÁN AL AVENTINO? dice por último nuestro colega: ¡Qué!

La indignación de los conservadores con motivo de la supuesta lesión de su derecho como minoría, reconocido ampliamente en la proposición aprobada ayer tarde por el Congreso, no tiene límites; debieran recordar otra sesión de la pasada legislatura, en la que siendo mayoría y presidiendo la Cámara el Sr. Ríos Rosas, el jactancioso defensor de la libertad parlamentaria, se ahogó por la presidencia la voz de uno de nuestros más elocuentes oradores, motivando este abuso de autoridad la retirada de los diputados radicales. Y por cierto que en vez de atender a la legítima queja de estos, aprovechó aquella mayoría la ausencia de nuestros amigos para aprobar un gran número de actas graves que estaban reservadas para un momento oportuno.

¿Qué diferencia de conducta!

El DUENDE DEL CONGRESO, que ha tomado por órgano a *La Correspondencia*, dice lo que sigue respecto a los móviles que impulsan a los constitucionales:

«Los conservadores de la revolución dinástica no descansarán ni un momento hasta obtener la absolución de su jefe en el asunto de los dos millones transferidos de la caja de Ultramar, porque, en concepto de los mismos, este es el único y verdadero obstáculo que existe para que, una vez transcurrido el plazo que marca la Constitución, aunque estén reunidas las Cortes, se forme un ministerio Sagasta.

Con perdón del DUENDE, diremos, que antes bien parece que lo que desean es que su jefe civil no sea sometido al juicio que reclama la opinión pública; otra cosa sería si columbrasen un «no ha lugar»; pero en la duda, mejor dicho, en la seguridad que hoy tienen de que el Congreso, consecuente con su voto, no pronunciará un fallo que vendría a ser la absolución de la instancia, prefieren el retraimiento. Mejor les estaría sincerarse ante el país, si pueden hacerlo, y luego retraerse; al menos no llevarían consigo el estigma de reprobación que ha de pesar sobre ellos muchos años, y que introducirán en el nuevo campo, hacia que hoy tienden su mirada hipócrita y falaz.

## Cortes.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el viernes 6 de Diciembre de 1872.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, dijo:

El Sr. Ulloa: Pido la palabra sobre el acta.

El Sr. Presidente: La tiene V. S.

El Sr. Ulloa: Señores, en la sesión de ayer, mis amigos y yo hemos sido víctimas de un hecho inefable, nunca conocido en la larga historia de nuestro Parlamento, y que no solo ataca y lastima nuestra prerrogativa como diputados, sino que hiere profunda y gravemente nuestra situación parlamentaria.

El Sr. Presidente: Señor diputado, sírvase V. S. no hacer esas calificaciones y referir solo los hechos, que ya verá lo que ha pasado, y que no se hiele a nadie.

El Sr. Ulloa: Voy a referirme a los hechos y a sus antecedentes.

Viendo, señores, que la comisión encargada de dar dictamen sobre la acusación del Sr. Sagasta no presentaba su trabajo terminado; viendo que a esa atmósfera que se había querido formar contra una tan respetable persona, no se quería que se pusiese el correctivo de la palabra de sus amigos en el Congreso; viendo que se rehúsa la prueba evidente de que todo ese cúmulo de acusaciones no resistía a la presentación....

El Sr. Presidente: Señor diputado, a los hechos.

El Sr. Ulloa: En los hechos estoy, señor presidente, que han promovido la proposición aquí....

El Sr. Presidente: A los hechos de la proposición.

El Sr. Ulloa: Viendo en fin....

El Sr. Presidente: Señor diputado, a los hechos de la presentación de la proposición.

El Sr. Ulloa: Estoy en los antecedentes de la proposición; su señoría no puede impedirme que continúe, porque estoy en el pleno uso de mi derecho....

El Sr. Presidente: El que declara si el diputado está en su derecho, soy yo.

El Sr. Ulloa: Es el reglamento, no es su señoría, yo estoy aquí con la investidura de diputado, y tengo la misma representación que su señoría.

El Sr. Romero Ortiz: Su señoría ha violado el reglamento, y no consentiremos que hoy le vuelva a violarlo. (Agitación en los bancos del centro.)

El Sr. Presidente: Al orden, al orden.

El Sr. Zugasti: Al orden todos; su señoría debe guardar mas orden que nosotros, y no consentiremos que aquí ni en ninguna parte se quiera imponernos.

El Sr. Presidente: Al orden, al orden; si no, voy a constituir el Congreso en sesión secreta. No se darán escándalos en el Congreso mientras yo tenga el honor de presidirle.

El Sr. Ulloa: El escándalo es el que su señoría ha dado ayer....

El Sr. Presidente: Señor Ulloa; ya sabía yo que iba a haber hoy escándalo; pero lo que no sabe su señoría es que no lo consentiré.

El Sr. Romero Ortiz: ¿Cómo no lo había de saber su señoría, si lo ha provocado con su conducta de ayer?

El Sr. Presidente: Señor Romero Ortiz, al orden, al orden. El Sr. Ulloa ha presentado una proposición sobre la mesa. Siga el Sr. Ulloa hablando sobre la presentación de la proposición en la mesa.

El Sr. Ulloa: Decía que había presentado esa

proposición, porque era preciso tratar aquí la cuestión de si....

El Sr. Presidente: No diga su señoría las razones porque la había presentado; ya verá su señoría que no hay nada de eso: su señoría ha presentado la proposición; ¿qué ha pasado?

El Sr. Ulloa: La he presentado ayer a las cinco de la tarde, en medio de un debate que debía concluirse para entrar en el de presupuestos; presidia el Sr. Mosquera, y dije a su señoría: «aquí está esta proposición; desearía que se discutiera mañana». (El Sr. Mosquera pide la palabra.) El señor vicepresidente, ó mas bien el presidente, porque cuando se sientan en ese lugar para mí todos son presidentes, me dijo: «creo que no hay inconveniente, pues aunque hay tres ó cuatro proposiciones en la mesa anteriores a ésta, como sus autores no han dicho nada de que se discutan, podrá accederse al deseo de su señoría». En esta inteligencia, en esta confianza, con el derecho que me da una costumbre nunca interrumpida y que me da el reglamento....

El Sr. Presidente: Sr. Ulloa, no se niega derecho alguno del reglamento.

El Sr. Ulloa: Yo quisiera saber por qué su señoría pretende llevarme como por la mano en mis razonamientos.

El Sr. Presidente: Porque su señoría quiere una cosa que yo no quiero, que es estraviar una cuestión que es fácil y sencilla.

El Sr. Ulloa: Yo no vengo a dar aquí ningún escándalo; vengo solo a protestar....

El Sr. Presidente: Si no habrá protesta ninguna. Verá su señoría como no la hay. Ruego que se guarde orden, porque si no será peor.

El Sr. Romero Ortiz: ¿Para quién?

El Sr. Zugasti: Nosotros no toleramos amenazas del presidente ni de nadie.

El Sr. Presidente: Al orden. (El Sr. Lagunero pronuncia algunas palabras que en la confusión no pueden oírse.) Sr. Lagunero, al orden: señor Zugasti, guarde su señoría comediamento.

El Sr. Zugasti: Que lo guarde también la mayoría.

El Sr. Presidente: Señores diputados, orden: Sr. Zugasti, orden. Si su señoría continúa de esta manera, tomaré una providencia. (El Sr. Zugasti pronuncia igualmente algunas palabras.) Sr. Zugasti, no vuelva su señoría a interrumpir; ya me conoce su señoría, y sabe que no permitiré eso.

El Sr. Zugasti: También me conoce su señoría a mí, y sabe que a mí no me imponen ni el presidente, ni la Cámara, ni el país entero....

El Sr. Presidente: Orden, orden. Si se continúa así, voy a constituir el Congreso en sesión secreta, para que sea respetada la presidencia como debe serlo.

Señores diputados de uno y otro lado de la Cámara, ruegues que guarden silencio. Tengo en el reglamento facultades y medios para reprimir cualquier desorden. Espero que el Sr. Zugasti no dará lugar a que use de ellos. Continúe V. S., señor Ulloa.

El Sr. Ulloa: En la confianza que me daba la palabra del presidente, que me daba el reglamento, que me daba la costumbre no interrumpida en estos Cuerpos, no me presenté anoche en la sesión creyendo, como debía creer, que hoy tendría seguro mi derecho, y la palabra libre y franca para tratar la proposición que había presentado sobre la mesa. ¿Cuál no sería mi sorpresa, cuál no sería, lo digo en verdad, mi indignación al saber que anoche, de una manera subrepticia....

El Sr. Presidente: Al orden; eso no es verdad.

El Sr. Ulloa: Faltando a todas las prácticas....

El Sr. Presidente: No se ha faltado a ninguna práctica.

El Sr. Ulloa: Faltando a la promesa....

El Sr. Presidente: Al orden; eso no es verdad.

El Sr. Ulloa: Faltando....

El Sr. Presidente: Orden.

El Sr. Romero Ortiz: Orden en la presidencia.

El Sr. Presidente: Sr. Ulloa, si su señoría quiere continuar censurando a la mesa, no puedo permitirlo; refiera su señoría los hechos, que luego verá que no....

El Sr. Ulloa: Yo no conozco mas que una presidencia, que es la que dirige las discusiones; y la que dirige entonces la discusión me ha dicho a mí que la proposición se discutirá hoy, y el presidente de la sesión de la noche ha puesto mi proposición al debate, faltando a las prácticas....

El Sr. Presidente: Señor diputado, refiera su señoría los hechos y no califique. Después verá lo que ha pasado, porque después de todo, el presidente que está aquí, tiene bastante dignidad para asumir toda la responsabilidad.

El Sr. Ulloa: Por consiguiente, señores, protesto contra esa violencia que se ha hecho ayer; protesto contra ese silencio forzado que se ha querido que guardemos, no sé por qué motivos.

El Sr. Presidente: ¿Si no hay motivo alguno, si hablará su señoría sobre la proposición y sobre todo lo que quiera!

El Sr. Ulloa: Es que ya no pienso hablar; me basta el hecho de ayer, ligado con las palabras que su señoría dijo imprudentemente desde ese sitio en otra ocasión, de que estábamos aquí demás los conservadores; me basta eso para saber que hay un plan preconcebido para que no hablemos.

Pues nosotros no estamos aquí por nuestro gusto, sépalo su señoría; tampoco estamos por interés de partido: estamos por un interés mas alto.

El Sr. Presidente: Señor diputado, no puede su señoría continuar en ese sentido, no puede ser.

El Sr. Ulloa: Pues tengo derecho a continuar.

El Sr. Presidente: Yo digo a su señoría que no.

El Sr. Ulloa: Pues yo digo que protesto.

El Sr. Presidente: Al orden, señor diputado. No hablará su señoría en este sentido, porque para eso no le doy la palabra. ¿Y es su señoría el que no quiere escándalos?

El Sr. Ulloa: Yo no he faltado al orden.

Protesto contra ese silencio forzado; protesto contra lo ejecutado ayer noche.

El Sr. Presidente: Señor diputado, me voy a ver en la precisión de retirarle la palabra, en nombre del reglamento.

(Los señores diputados de la minoría conservadora constitucional se retiran del salón.—Agitación.—Rumores.)

El Sr. Olave: Yo me quedo aquí para defender a los que se marchan, por que tienen razón y verdadera justicia. (Rumores.)

El Sr. Presidente: Orden, Sr. Olave; orden, orden.

Señores diputados, queda constituido el Congreso en sesión secreta.

Se suspende la pública a las dos y veinte minutos.

A las cinco y media continuó la sesión pública del Congreso, bajo la presidencia del Sr. Romero Giron, y un señor secretario leyó una proposición, cuyo texto damos en otro lugar.

El Sr. Escosura la apoyó, defendiendo la dignidad del presidente y de la minoría conservadora, aludiendo al Sr. Figueras, con objeto de que su autorizada palabra arreglase por completo el conflicto.

El Sr. Figueras dijo, que la minoría republicana deseaba que quedasen a salvo el derecho y la justicia.

Refiriéndose a los incidentes anteriores, dijo que la proposición salvaba el decoro de todos, y que debía aprobarse por unanimidad.

El señor ministro de Fomento dijo que no se trataba de intereses de un partido, sino de los intereses del Parlamento español; que en este sentido habían hablado dos diputados pertenecientes a distintas fracciones, y añadió que creía que la minoría conservadora volvería al Congreso, pues sus derechos quedaban íntegros, pudiendo traer al debate la proposición, habiendo procedido el disgusto de una mala inteligencia de concepto entre los Sres. Olloa y Rivero.

Que la presidencia quedaba en su lugar, y también la minoría conservadora, por lo cual esperaba que la proposición fuese aprobada.

Se tomó en consideración por unanimidad, y abierta discusión en el acto, el Sr. Lasala usó de la palabra para disculpar en cierto modo, y fundado en el reglamento, el derecho de los que presentaron la proposición, objeto del incidente, la cual no debió leerse anoche.

Contestó el Sr. Nuñez de Velasco, defendiendo la conducta del Sr. Rivero, y la proposición fue aprobada por unanimidad.

El Sr. Secretario (Calvo Asensio): ¿Se aprueba el acta?

El Congreso así lo acordó.

### ORDEN DEL DIA.

El Sr. Vicepresidente (Romero Giron): Continúa la discusión del dictamen de la comisión general de presupuestos, sobre el de ingresos para 1872 a 1873.

Se suspende esta sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Eran las seis.

### SENADO.

SESION DEL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1872.

Abierta la sesión a las tres bajo la presidencia del Sr. Figuerola, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó una proposición del Sr. Rosich, pidiendo la exención de los derechos de aduanas para los materiales de los ferro-carreiles de las Baleares por estar declarados de utilidad pública.

La apoyó su autor, y fué tomada en consideración.

Puesto al debate el proyecto de ley reformando el artículo 941 de la ley de enjuiciamiento civil, pidió la palabra el Sr. Diez, quien atacó el dictamen de la comisión, porque en su entender, daba a la reforma efecto retroactivo.

Le contesta el Sr. García Lomas, como de la comisión, defendiendo la reforma y ensalzando la conveniencia de que se diera fuerza ejecutiva a los cupones vencidos contra esta clase de sociedades.

Dice que por decreto de Noviembre de 1868, ya se llevó a cabo una reforma parecida, y se concedió a las letras de cambio que fueran judicialmente reconocidas por verdaderas en la firma del librador, del aceptante, ó del endosante; y hoy no se hace mas que reconocer aquella ley y dar también fuerza ejecutiva a los cupones vencidos desde entonces acá.

Dice también que las leyes sustantivas son las que no tienen ni pueden tener nunca efecto retroactivo; pero las leyes adjetivas pueden tenerlo en muchas ocasiones.

Rectificó el Sr. Diez.

Piden la palabra en pró del dictamen los señores conde de Fabraquer y Calderon Collantes.

Rectifica el Sr. García Lomas.

El Sr. Calderon Collantes habla en pró del dictamen, diciendo que para él no ofrecía duda su justicia, como no la ofrecen y tiene en alta estima los conocimientos jurídicos del señor ministro de Gracia y Justicia y de los individuos de la comisión.

Añadió que este proyecto de ley no hacía mas que aclarar un derecho por todos reconocido, y desafió al Sr. Diez a que citara una sola disposición de todas las leyes de todos los países civilizados, contraria a lo que tan acertadamente acordó el Congreso y propone la comisión.

Afirmó que como hombre de ley no puede menos de reconocer la oportunidad de esta aclaración.

Pregunta al Sr. Diez si ha pensado en la trascendencia de sus argumentos.

Recordó que esta misma doctrina se establece en la ley del Banco hipotecario, que como tal respecta, aunque como proyecto combatido, pero no en lo que tiene relación con esta aclaración.

Demuestra que la ley no es sustantiva, sino puramente adjetiva, porque con el dictamen no se hace mas que reformar un artículo, una fórmula del procedimiento.

Hace después una historia de la ruina de familias enteras, ocasionadas por sociedades anónimas, y cree que con la aprobación de este dictamen se evitara algo de ello.

Hace un examen de la administración de justicia inglesa, donde todos los valores económicos son exigibles por los acreedores con cédulas de fuerza ejecutiva, y espone las ventajas de este sistema.

Termina pidiendo perdón al Senado por haber dirigido algunos recuerdos a la amistad de una víctima de las sociedades de crédito. (Muestras de aprobación.)

Combate el dictamen también el Sr. Diaz Quintero, espiando algunas razones del Sr. D. Eugenio Diaz.

Rectifica el Sr. Calderon Collantes.

Contesta al Sr. Diaz Quintero al Sr. Zorrilla (D. Miguel), en breves, pero muy razonadas palabras.

Se suspende la discusión, y se levanta la sesión. Eran las cinco y media.

## Noticias.

No estábamos completamente informados al dar ayer la noticia de que nuestro amigo el señor Lupion, oficial del ministerio de Ultramar, se presentaba candidato por el distrito de Berja, provincia de Almería. La verdad es, que el Sr. Lupion, a quien algunos amigos pensaban presentar por ese distrito, en el caso de que el Sr. Damato, declarado incompatible, optara por continuar desempeñando su puesto, no ha tenido conocimiento del asunto hasta leer la noticia incompleta que ayer dábamos.

El alcalde primero de Murcia, Sr. Cayuela, ha presentado la dimisión de su cargo.

El ayuntamiento de Córdoba se propone, para librar a los mozos de la quinta, hacer un reparto vecinal, abonando cada individuo de 15 a 50 años, diez y seis reales cada uno, que los pobres podrán prestar en cualquiera de las obras públicas.

Dice *La Tertulia* de Cádiz: Como un deber de imparcialidad y justicia, consignamos con gusto la noticia que ha llegado



hasta nosotros del importante servicio prestado con motivo de las pasadas graves circunstancias, por los empleados de la administración principal de correos de esta capital, pues estando reducido su personal a siete individuos, en vez de doce de que debe constar, se ha atendido al despacho de la correspondencia, bastante numerosa, de los dos correos para la isla de Cuba y otro de llegada; los de entrada y salida para Canarias, así como haber tenido que acompañar hasta Madrid y Ciudad-Real dos correos por falta de la llegada de los administradores de las ambulancias.

Llamamos la atención del señor director del ramo sobre los importantes servicios prestados por los citados individuos de esta dependencia.

Ha muerto en Barcelona, á la edad de 72 años, la señora doña Teresa Margall y San Miguel, madre del conocido diputado republicano Sr. Pi, á quien acompañamos en su dolor.

No es cierto que el Sr. Mosquera haya hecho dimisión del cargo de vicepresidente del Congreso.

La junta general foral de Vizcaya elegirá hoy el gobierno universal del Señorío.

Las partidas de Madrazo y Aparicio que vagaban por Zaragoza, se dirigen hacia la sierra de Pardos en dirección á Guadalupe, evitando encontrarse con las tropas que las persiguen.

La partida republicana que se levantó en los alrededores de Barcelona, se está disolviendo á causa de no haber encontrado apoyo en ninguno de los pueblos por donde ha pasado.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Las cartas de Málaga dicen que la calma era mas aparente que real. Los republicanos, dueños aun de los barrios, se jactaban de que Contreras llegaría pronto con fuerzas. La lucha armada estaba en suspenso, las iglesias se habían abierto el día 1.º y el público circulaba libremente; la copiosa lluvia que caía templaba mucho los ánimos.»

Desechada en el Senado la proposición por la cual se concedía una indemnización pecuniaria á D. Luis Blanc, habrá de nombrarse una comisión mixta de senadores y diputados que dé nuevo dictamen, puesto que la citada proposición fué aprobada en el Congreso.

El batallón de Cantabria, enviado á Alcázar de San Juan, lleva el objeto de estar de observación para acudir al punto donde pudiera convenir, si fuera necesario por la línea de Valencia, Andalucía ó Ciudad-Real.

Una partida de unos 40 hombres que se presentó en Andoain y cortó la vía férrea, tuvo la desgracia de que cayera sobre ella una columna y la batiera.

En algunos pueblos de la provincia de Almería ocurrieron ayer desórdenes.

La partida capitaneada por Aguilar fué batida á media legua de Montemolin (Badajoz), por la columna que manda el capitán Elias, cogiéndoles 12 prisioneros, armas y municiones. Dispersado el resto de la facción, es perseguido con gran entusiasmo por la columna.

En Valencia el coronel de la Guardia civil, don Manuel Villacampa, con la fuerza de su mando, ha tenido un encuentro con la partida carlista que manda D. Mariano Lopez, fuerte de unos 300 hombres, haciéndole 10 muertos, entre ellos el cabecilla Lopez, un hijo de éste y otros tres cabecillas; 30 heridos y 25 prisioneros; cogiéndoles 51 fusiles, 18 sables, 41 bayonetas, una corneta, un machete y abundantes municiones. Por parte de la columna solo hubo un soldado y un guardia civil heridos, y cuatro soldados contusos. La columna se dirige hacia el valle de Albaida, en persecución del cabecilla Palloc.

Aunque muy aliviado ya el señor ministro de Hacienda, del ligero ataque que ha sufrido, continuaba ayer en cama y creemos que hoy tampoco se levante.

La partida carlista levantada en la Caseta de Dos Hermanas (Badajoz), ha sido copada totalmente en un cortijo de Alburquerque, por la columna de carabineros del capitán Seoane.

Nos dicen de Sevilla que se ha descubierto una basta conspiración en uno de los batallones que componen la guarnición de aquella ciudad, habiéndose hecho algunas prisiones de sargentos y oficiales.

Ayer fué atropellado por un coche en la plaza de San Marcial, un mozo de cuerda, infringiéndole

una herida leve en la cabeza, que le fué curada en la casa de socorro.

A las cinco de la tarde de ayer, en el paseo de la Castellana, un caballero que, según nos informaron, era el doctor Nobad, sufrió una caída del caballo que montaba, recibiendo algunas contusiones. El gobernador, Sr. Mata, que pasaba en su carruaje cuando tuvo lugar la ocurrencia, hizo entrar en el al caballero, llevándole hasta su casa, sita en la calle del Sacramento.

Una partida carlista cortó ayer la línea férrea en el kilómetro 613 de la línea del Norte, entre Andoain y Hernani. A las pocas horas estuvo la línea compuesta, corriendo los trenes como de ordinario.

Una columna que salió en persecución de la partida, le dió alcance dispersándola.

El Sr. Martos no pudo ayer recibir al cuerpo diplomático á causa de hallarse ligeramente indisputado.

Ayer se presentó al Senado el proyecto de ley sobre arreglo del clero.

El senador Sr. Murciano se encuentra enfermo.

Hoy interviendrá en el debate sobre la reforma del artículo 941 el Sr. Montero Rios

El Sr. Salamanca ha pedido licencia al Senado para ausentarse.

No se ha admitido en el Senado la renuncia del Sr. Cervera del cargo de individuo de la comisión de gracias y pensiones.

Se han presentado al Senado nuevas exposiciones contra el arreglo del clero.

Leemos en *El Constitucional* de Alicante:

«A las dos de la tarde del día 3 del actual se cometió un horrible asesinato en el sitio llamado los Sequiones, término de Elche, cerca de la Gola, en una pobre mujer bastante adelantada en su embarazo y como de unos 42 á 44 años, infiriéndole tres heridas, una en el pecho, otra en un brazo y otra en una oreja.»

No tenemos mas detalles acerca de este desgraciado acontecimiento, pero las daremos tan luego como nuestro corresponsal nos ponga al corriente de ellos.

El juzgado de primera instancia correspondiente empezó en el acto á instruir la sumaria en averiguación de los autores del delito.

Dice *El Avisador Malagueño*:

«Anteanoche no ocurrió incidente notable ni particular novedad que tuvieran relacion con los acontecimientos que se vienen operando en esta ciudad.»

Como indicamos en nuestro número de ayer, en este día y cerca de las doce de su mañana, volvió á renacer la alarma, por decirse que en las afueras se observaban grupos de paisanos armados, produciéndose carreras en la plaza de Riego y calles adyacentes, cerrándose la tesorería y el Banco, y paralizando en su consecuencia las operaciones mercantiles y el movimiento comercial, que tan activo es en esta capital.

Los establecimientos de comercio é industriales se cerraron mas temprano que de costumbre, y á las diez y media apenas transitaba persona alguna por las calles de la ciudad, pues adquirió en dicha noche algunas proporciones el pánico que empezó á manifestarse y á desarrollarse por la mañana.

La autoridad militar manifestó á cuantas personas le hablaron del asunto, que no había fundado motivo para la alarma que se notaba, y que, para garantía de la ciudad, había destacado varios piquetes de caballería por las afueras, cuyos jefes habían manifestado que no existían señales que indicaran la formación de los grupos de que se venía hablando.

Ayer la ciudad estaba tranquila, y parecía que la confianza empezaba á nacer.

Hoy podemos ampliar nuestras noticias anteriores con los nombres de los jefes que han mandado las fuerzas militares que han operado en los pasados sucesos.

Al frente de las que entraron en la Plaza de la Constitución la tarde del jueves, que la formaban una compañía de carabineros, mandada por el capitán D. Nonito Valentín, iba el señor coronel de la Guardia civil, seguido del capitán del mismo instituto, Sr. Moreno. Dicho coronel, de cuyas pruebas de arrojo se hacen generales elogios, fué declarado en situación de reemplazo el domingo, pero en vista de su conducta en los acontecimientos de esta capital, ha sido revocada la orden.

La otra compañía de carabineros que por la

Puerta del Mar se dirigió á la calle Nueva, la mandaba el capitán Sr. Montañez.

En el puente de Santo Domingo operó el referido capitán Sr. Valentín y el teniente coronel jefe de carabineros D. José Gomez.

Del puente de Tetuan partió á recorrer los barrios del Perchel y de la Trinidad, con algunas fuerzas del espresado instituto de carabineros, el capitán D. Ignacio Bastos.

Las afueras de la ciudad han sido recorridas por los tenientes del referido cuerpo, señores Alonso é Hidalgo.

Las columnas que operaron por los barrios altos, trabajando combate, como tenemos dicho con anterioridad, por la parte de Olletas, la mandaban los jefes de infantería del ejército, teniente coronel Sr. Diaz Tinoco y comandante Sr. Miranda.

En el puente de Tetuan sostuvo el fuego la compañía de carabineros, mandada por el capitán Sr. Alonso, siendo tomado dicho puente con dicha compañía y otra del regimiento de Africa por el brigadier Sr. Salamanca, gobernador militar de la provincia.

En el puente de Santo Domingo tambien se encontró, durante la lucha, el señor coronel de la Guardia civil.

*El Porvenir*, periódico de esta ciudad, demanda ayer clemencia para los prisioneros que se encuentran en el castillo de Gibralfaro, invitando á los demás periódicos locales á que se asocien á su solicitud, como por nuestra parte lo hacemos.

Una señora remitió en los días anteriores dos paquetes de hilas á la alcaldía con destino á las casas de socorro, y un vecino puso á disposición de la autoridad militar, una cantidad respetable, para que la utilizase, si lo estimaba oportuno en favor de la defensa de la ciudad y en premios á los soldados que mas se distinguieran en cualquier suceso.

*El Diario Mercantil* cuenta ayer el siguiente suceso.

«A pesar de las gestiones hechas por un grupo de sublevados para que se les unieran los cuatrocientos ó quinientos operarios de dichas fábricas, ni uno solo lo hizo, si bien fué necesario parar los trabajos y pensar en dar el auxilio que allí podía darse, á mas de ochocientas familias que se acogieron dentro del edificio. Viejos, mujeres y niños pasaron allí tres días con sus noches, faltos de abrigo y de toda clase de comodidades, y en continuo sobresalto por lo que pudiera suceder y que no sería halagüeño en vista del nutrido fuego que se oía. Los encargados de la fábrica se esforzaron cuanto pudieron para atender á tantas necesidades; pero imposible hacerlo de una manera cumplida, faltos como estaban de los necesarios utensilios. Los citados acontecimientos dejarán memoria por mucho tiempo á infinidad de familias.»

*El Diario* se refiere á las fábricas de hierro y de fundición de plomo de los señores hijos de don M. A. Heredia.

Todavía no nos es posible fijar con exactitud los paisanos muertos en los últimos acontecimientos. En el hospital provincial han ingresado 26 heridos, habiendo fallecido anteayer dos de ellos, y según nos informan los facultativos de dicho establecimiento la mayoría de dichos heridos se encuentran en un estado bastante grave, por razon de las condiciones de los proyectiles de que hacían uso las tropas.

El número de heridos de las tropas, ascendiendo á unos 25, lo que aumenta algo la cifra de que en un principio tuvimos noticia, entre los cuales se encuentra un hijo del teniente coronel Sr. Navarro, de la reserva, cuya herida no presenta la gravedad que se dijo. En las tropas solo ha resultado un muerto, que pertenecía al arma de infantería.

*El Correo de Andalucía* da cuenta del siguiente suceso:

«Salí una mujer á buscar á su hijo, que suponía en una taberna de la calle de los Frailes; allí se detuvo por el fuego y no pudo volver á su casa; al amanecer intentó hacerlo; pero le dispararon un tiro y murió en la calle; un poco mas tarde subía un hombre por la misma, y al ver el cadáver se volvió, diciendo á otro que se aproximaba: «vámolos por otro lado, pues ahí cerca hay una mujer muerta y no se puede pasar por ese sitio.» Esa mujer era su madre!»

La emigración ha sido numerosísima, especialmente á la inmediata villa de Alora.

Como medida de precaución, continúan los retenes militares en la plaza de la Constitución y en los Pasillos.

Los teatros y circo continúan cerrados. Si no ocurre incidente especial y no continúa la alarma que todavía vienen produciendo los acontecimientos pasados, el jueves de esta semana abrirá sus puertas probablemente el teatro de Cervantes.

De Linares ha recibido *La Epoca* los siguientes estensos pormenores sobre el movimiento iniciado en dicha población:

En la mañana del 24, bastante antes de amanecer, se presentaron en el puente de Vilches don

vir en cuanto yo me llame Juan. Déjela Vd. que vaya á Oporto, que en el convento no corre ningún peligro. Dios mejora sus horas. Vd. se vuelve á Coimbra, y se está allí algún tiempo, y en un abrir y cerrar de ojos, y cuando el viejo menos lo sospeche, trinco yo á la señorita, y es tan suya, como es verdad que esta vela nos está alumbrando.

—Tengo que verlos antes de irme á Coimbra, dijo Simon.

—Mire Vd. que ella me ha encargado que no vaya, dijo Mariana.

—¿Por causa del primo? repuso Simon irónicamente.

—Es posible, y porque tal vez no serviría de nada que Vd. fuese, repuso tímidamente la joven.

—Lo que es, si Vd. se empeña, gritó el tio Juan, la niña se va á robar al camino.

—Y no hay mas que hablar.

—¡Padre, no quiera Vd. meter á este señor en mayores trabajos! dijo Mariana.

—No tenga Vd. cuidado, niña, se apresuró á decir Simon; yo soy el que no quiero proporcionar á nadie compromisos. Sabré luchar solo con mi desgracia, por grande que sea.

Juan de la Cruz, tomando un aire de gravedad, con que raras veces se ennoblecía su fisonomía, dijo:

—D. Simon, Vd. no sabe nada del mundo. No se meta Vd. solo en aventuras que, como dijo el otro, cuando á un hombre le van mal dadas, no le dejan tiempo ni para resollar. Yo soy un rústico; pero á bien decir, soy como aquel que decía que el mal de sus borricos se lo había causado el albeitar.

Pasiones, el diablo cargue con ellas y con quien

Nicolás Estévez, con catorce ó quince hombres procedentes de Madrid, y levantaron dos rails de la vía á la entrada del puente, desviaron de su dirección otros dos y esperaron al tren de mercancías que bajaba, al que dieron el alto á alguna distancia del puente. Hicieron apearse á los empleados, y soltando todo el vapor á la locomotora, que partió con todo el tren cuesta abajo, entrando en dirección oblicua en el puente, contra cuya baranda derecha chocó: la locomotora saltó y encarriló en los contra-carriles del puente, y pasó al otro lado, pero el resto del tren hundió una gran parte del piso del puente y se precipitó al fondo del barranco, en donde se supone que un cajón de fósforos que venia en el cargamento se incendió, comunicando el fuego á unas pipas de aguardiente, y quemándose por completo todos los wagones caídos.

Hecho esto, continuaron su marcha á Linares, donde se presentaron al romper el día. Se dirigieron á casa de D. José Marin, jefe de la parte intransigente del partido republicano, interventor segundo de la Hacienda en las minas que el Estado tiene arrendadas, el cual llamó á los suyos, y en número de unos 300 se apoderaron á los gritos de viva la república y ¡abajo las quintas! de algunos puntos de la población, procediendo en seguida á intimar la rendición á la escasa fuerza de Guardia civil que habia, cuyo jefe, sin duda por el escaso número de que disponia, no quiso comprometer sus soldados y salió de la población, pero llevándose las armas; convocado ya el ayuntamiento por el alcalde primero, Sr. Garo, se reunieron algunos (no todos) de sus individuos, y estando en sesión para deliberar lo que debían hacer, invadió el local una muchedumbre armada que los obligó á desalojarlo, para que se encargara del gobierno de la población la junta revolucionaria interna, que se componia de Estévez, Marin, Llano (Virgilio), Cachon, y otros cuyos nombres no recuerdo, la cual desde luego procedió á imprimir y repartir proclamas, recoger armas de los almacenes, y muchas de particulares, buscar municiones, mandar hacer cartuchos, organizar las fuerzas y distribuir las por grupos, ocupando los principales puntos de la población y las salidas al campo. Uno de los grupos cortó el telégrafo á poca distancia de la villa, y como si esto no bastara, destruyeron todos los aparatos de la estación; bajaron á la del ferro-carril, llamada de Baeza, en donde cortaron la línea general y destruyeron tambien la pila y algun aparato.

Durante el primer día, ó sea el 24, no ocurrió nada entre los sublevados, cuyo jefe militar, don José Marin (nombrado así por la Junta), organizó una manifestación armada que pasó las calles con banderas republicanas, dando vivas á la federal; se publicó un bando para que se entregaran las armas que hubiese en las casas, y se fijaron pasquines que decían: pena de muerte al ladrón. El municipio se constituyó privadamente en casa del alcalde primero, y el juzgado municipal en casa del juez Sr. Villanueva.

El lunes 25 amaneció sin que hubiera noticia ninguna de que el movimiento fuese apoyado por otras poblaciones, ni la certidumbre de que fuese aislado, pues cortadas todas las comunicaciones, solo de algunos pueblecillos de alrededor se sabia que no estaban sublevados.

Por la tarde sin duda se convencieron de que estaban aislados, y entonces fué cuando empezaron á pensar en procurar dinero. Llamaron á D. Fernando Acosta, representante del contratista de la mina del Estado, y el mismo Marin le exigió 50,000 duros por cuenta de la recaudación que hubiera habido en la mina; es decir, que él, interventor de la Hacienda, encargado de vigilar, porque no se robe al Estado, era el primero que quería apoderarse de lo que no era suyo. Escusó los comentarios. Afortunadamente el Sr. Acosta se escusó diciendo que no los tenía en su poder, y aunque le amenazaron, por fin le dejaron ir. Acudieron á la administración de rentas estancadas, de la que se llevaron 9,000 y pico de reales, únicos que habia; amenazaron y pidieron á varios particulares, y reunieron entre todo unos 70,000 ó 80,000 rs., incluyendo 50,000 que se llevaron de fondos municipales.

Por la tarde se presentó á la vista de la población el comandante de caballería, Sr. Guerrero, acompañado al juez de primera instancia de Baeza, y escoltados por unos 80 caballos de tiradores y lanceros, se tocó la campana á rebato, se aborotó todo el mundo, y cuando la caballería desplegó guerrilla para reconocer sin duda, los sublevados, en bastante número, salieron fuera de la población y se acercaron bastante á la tropa, la que sin duda, no creyéndose bastante fuerte, se retiró de nuevo á la estación del ferro-carril.

Llegada la noche, y habiendo tenido noticias de que al día siguiente debían llegar fuerzas de infantería, embargaron los sublevados algunos caballos, con los cuales desaparecieron á cosa de las once, sin avisar á los pobres ilusos que continuaban guardando las barricadas de la salida del pueblo.

de ellas engorde. Por amor de una mujer, aunque sea hija del rey, no se debe perder un hombre. Mujeres hay mas que se quiere, y son como las ranas que por una que se zambulle, aparecen cuatro á flor de agua. Un hombre rico y de condición como Vd., donde quiere topa con un palmito de cara, como Dios mande, y un dote para no ayunar. Déjela Vd. que se vaya con Dios ó con el diablo, que si ha de ser suya, á la mano se le vendrá, y que, según dice un refrán antiguo, tanto hace andar para atrás como para adelante. Mire usted que esto no es tenerle asco al negocio, señorito; porque cuidado, que Juan de la Cruz sabe lo que es espanzurar á un par de mozos en menos que se canta un credo; pero nunca ha sabido lo que es miedo. Si Vd. quiere salir al camino y robar la tal hembra á su padre, á su primo, y aunque sea á un regimiento, yo me voy á montar la yegua, y de aquí á tres horas estoy de vuelta con cuatro hombres, que son cuatro fieras.

Simon fijó su ardiente mirada en el herrador, y Mariana exclamó cruzando las manos sobre el pecho:

—Padre, ¡no le dé Vd. esos consejos!

—¡Cállate chical! dijo el tio Juan, vé á quitar el albardón á la yegua, ponle la manta y dale una ración. Tú no tienes vela en este entierro.

—No se apure Vd., Mariana, dijo Simon á la joven, que se retiraba afligida; no voy á seguir los consejos de su padre. Le oigo de buen grado porque me quiere bien, pero yo solo haré aquello que la honra y el corazón me aconsejen.

Al anochecer, hallándose solo, Simon se puso á

(Se continuará.)

## Folletín.

### AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA  
DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuación.)

me vaya á ver á Oporto, que allí arreglaré yo modo de poder hablar. Repítale Vd. todo esto, ¿entiende Vd.?

—Sí, señora.

—No se olvide Vd. de nada. Venir aquí, de ningún modo. Es imposible huir, porque voy muy acompañada. Vendrá mi primo Baltasar y sus hermanas, mi padre y no sé cuántos criados con los bagajes y literas. Salirme á robar en el camino sería una locura de consecuencias funestas. Le dirá Vd. esto, ¿no es así?

Joaquina vino á decir por fuera.

—Señorita, mire Vd. que la superiora anda buscando á Vd. por ahí dentro.

—Adios, adios, dijo Teresa llena de sobresalto.

—Tome Vd. este recuerdo como prueba de mi gratitud.

Y se sacó del dedo una sortija de oro que ofreció á Mariana.

—No puedo aceptar, señorita.

—¿Y por qué?

—Porque yo á Vd. no la he hecho ningún favor. Si yo recibiese alguna recompensa, sería de quien me ha mandado venir aquí. Quede Vd. con Dios, señora, y ojalá sea feliz.

Teresa se alejó y Joaquina entró en el locutorio.

—¿Qué, te vas ya, Mariana?

—Sí, tengo prisa. Otro día vendré mas despacio á hablar contigo. Adios, Joaquina.

—¿Qué, no me cuentas lo que pasa? ¿El novio de la señorita está cerca de aquí? Cuéntame lo que haya, que yo no le digo nada á nadie.

—Otra vez, otra vez; muchas gracias, Joaquina.

Mariana, durante su apresurada marcha, fué repitiendo el recado de Teresa, y si alguna vez se distraía de este ejercicio de memoria, era para pensar en las facciones de la novia de su huésped y decir, como en secreto, á su corazón: «No le bastaba ser noble y rica, es además tan linda como no he visto otra.» Y el corazón de la pobre muchacha, rindiéndose á lo que la conciencia la iba diciendo, lloraba.

Simon esperaba ansioso y aplicaba el oído para ver si oía el galope de la yegua resonar á lo lejos.

Al oír á Mariana bajó al corral despreciando toda precaución y olvidado ya de la herida, cuya crisis de peligro era en aquel día, el octavo después de haber recibido el tiro.

La hija del herrador dió su recado sin alteración de una sola palabra. Simon la escuchó placidamente hasta el punto que le dijo que el primo Baltasar la acompañaba á Oporto.

—¡Baltasar!... murmuró él con una sonrisa siniestra: este primo Baltasar va cabando su sepultura á la mía...

—¡La de Vd., señorito! exclamó Juan de la Cruz—él, que revienta y carguen con su alma treinta legiones de demonios! pero Vd. ha de vi-



Los que se fueron ascenderían a unos 60, que fueron dispersándose en el camino, pues cuando llegaron a La Carolina solo iban 25 ó 30.

En el momento en que se fueron, el juez municipal que tuvo la primera noticia fué llamando a algunos amigos: se reunió con algunos de los alcaldes, y se procedió a recoger las armas de los que, ignorantes del abandono de sus jefes, seguían con ellas; se dió aviso al juez, y cuando éste se presentó con fuerzas de caballería, entró sin obstáculo en la población, donde continúa actuando. Estos son los hechos con toda verdad.

Otra carta de Linares rectifica errores cometidos por los periódicos de Madrid.

El día 2 en Despeñaperros ni en toda la parte de la sierra comprendida entre las provincias de Ciudad-Real, Córdoba y Jaén, no había mas partidas que una de 60 hombres, procedentes de la Mancha, otra de Linares, compuesta de Estévez con 14 hombres que vinieron con él de Madrid, Marín, La-caba y otros dos de Linares; y otra de 18 hombres que se levantó en Arquillos; nadie se les había agregado de Bailén, Carolina ni de otros puntos. Contreras no estaba ni ha estado con ellos; los insurrectos se han llevado algún dinero; no llega, sin embargo, a 70.000 rs., aquí, donde hay grandes fortunas.

La causa de creerse, dice la carta, que el alcalde de Linares estaba al frente de la partida, fué que Llanos y unos cuantos que bajaron a la estación férrea de Baeza (cinco kilómetros de esta villa) a cortar la línea general, firmaron un despacho al ministro de la Gobernación, firmando: «El ciudadano alcalde», en que se le avisaba haberse sublevado con 15.000 hombres.

La cifra verdadera de los sublevados puede calcularse que ascendían a 400; de estos, 200 con carabinas de agua (Berdan) que cogieron en la estación, que iban desde Sevilla a Madrid; no tenían un solo cartucho; los restantes muy mal armados y con peores ánimos, pues de 100 que tenían buen arma y municiones, solo podía contarse con 50 ó 60.

De Torrijos dan a un colega pormenores acerca del encuentro que tuvo lugar en Noves entre la columna de caballería del regimiento de Talavera y la facción carlista que se alzó en Maqueda.

Su jefe era el joven sacerdote de Santa Olalla, D. Leonardo Garrido, uno de los de la partida del cura de Alcabón, que había permanecido oculto desde la derrota de aquella. En la facción iban tres ó cuatro mozos de la quinta. En el combate murió un cura, que no se sabe si fué el referido jefe de la partida, pues había en ella dos sacerdotes.

En Noves dieron a la partida cuanto pidió; por lo que el juzgado de primera instancia había salido de Torrijos a exigir al alcalde la responsabilidad. Tres facciosos huyeron y 23 cayeron prisioneros, y los demás quedaron muertos y heridos.

Se ha expedido una real orden disponiendo que con el objeto de que sean siempre conocidos y respetados los individuos del poder judicial, lleven constantemente el bastón de autoridad que dispone el art. 208 de la ley provisional del ramo, cuando se hallen dentro del territorio de su jurisdicción, sin perjuicio de usar las demás insignias que les correspondan, en los casos que la mencionada ley previene.

El ministro de la Guerra ha aprobado las propuestas de gracias hechas en favor de varios jefes, oficiales é individuos de tropa, por las operaciones que llevaron a cabo en la jurisdicción de Holguín y las Tunas, en la isla de Cuba.

## Variedades.

### REVISTA MUSICAL.

#### IL TROVATORE.

Queriendo ser exactos en nuestras apreciaciones y llevar al verdadero terreno de la crítica los espectáculos del teatro de Oriente, suspendimos en la semana pasada la exposición de nuestro parecer, acerca de la ópera *El Trovador*, cantada por las Sras. Sass y Mantilla y los Sres. Stagno y Boccolini. La primera se hallaba indisputada, y con las indisposiciones no puede luchar la crítica.

Cesó el motivo porque se suspendió la ópera, y anoche se cantó por segunda vez.

Es difícil enumerar la diversidad de pareceres que en el público había sembrado la representación primera, y por lo tanto las infinitas conjeturas que se hacían respecto de la segunda.

La Sra. Sass, que tanto había brillado en los *Hugonotes*, una vez en todas sus fuerzas, prometía tan grandes ó mejores prodigios en el bello tipo de Leonora.

De Stagno, el Raul de la presente temporada y el Roberto del Circo de Madrid, también se esperaba mucho por aquellos que en el citado Circo no le oyeron el Manrique.

Boccolini había sido un Renato admirable y debía ser un D. Nuño perfecto.

Los coros la habían cantado infinidad de veces. La orquesta la sabía de memoria, y el director no tenía necesidad de oír el *spartito*.

Pero ¡oh fatalidad! después de todo, no hemos podido conseguir mas que un Trovador bastante mediano. Ni la Sra. Sass, ni el Sr. Stagno, ni el Sr. Boccolini, han correspondido a lo que exigía su reputación. La primera cantó con sentimiento, escuela y maestría el andante de la cavatina del primer acto; pero estuvo bastante débil en el *alegro*, sin duda efecto de su poca ejecución en el terceto, bien bastante mediana en el resto de la obra.

Mucho menos pudimos decir del Sr. Stagno, que tan pocas consideraciones tiene a un público que tanto le aplaude. ¡Es justo, es perdonable si quiera, en un tenor joven y de poder, el reservarse de la manera que el Sr. Stagno lo hace? Se reduce una ópera a varias notas añadidas y de mal gusto en el final de la primera romanza, otra en el terceto y pocas mas en el *alegro* del aria del tercer acto?

No, señor Stagno, así no se cumple, así no se satisface al público, así no se pueden arrancar aplausos.

En un tenor gastado, en el viejo Tamberlick, todo eso y mas se toleraba y se aplaudía; pero, en el tenor arrogante, tenemos que censurarlos fuertemente.

Y el Sr. Boccolini, ¿qué ha hecho de su maestría y su buen gusto? ¿Dónde está el Renato de hace muy pocas noches? ¿Por qué es encontrarse tan débil en el Conde de Luna? ¿Por qué no arrancar aplausos en la divina aria del acto segundo?

Sin duda, es triste predestinación la que pesa siempre sobre esta ópera. Años hace que se viene despedazando, habiendo llegado a que el Sr. Robles convierta en una segunda tiple la gitana que escribió Verdi.

A. DE PIÉDROLA.

## Telegramas.

### Versalles 5.

La comisión para las reformas constitucionales elegida hoy por las secciones de la Asamblea, cuenta 19 individuos pertenecientes a la derecha y once a la izquierda.

El número total de votos ha sido de 361 para la derecha y de 336 para la izquierda.

Los discursos pronunciados por candidatos de la derecha en las secciones indican un espíritu conciliador.

En la Asamblea sigue la discusión de los presupuestos.

Se ha leído un decreto del Sr. Thiers encargando a dos consejeros de Estado la defensa del presupuesto del ministerio del Interior.

París, 5.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 85,85.  
El 3 por 100 francés, a 53,15.  
El 5 por 100 id., a 83,52 1/2.  
El interior español, a 26 1/16.  
El exterior id., a 29 5/8.

Londres, 5.

El exterior español a 29 1/2.

No se ha cotizado el portugués.

Amberes, 4.

El 3 por 100 español, a 28 3/4.

El 3 por 100 portugués a 41 1/4.

Amsterdam, 5.

El 3 por 100 español, a 29 00.

El portugués, a 41 3/8.—*Fabra.*

## ALCANCE.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión de la noche del 6 de Diciembre de 1872.

Continúa la sesión a las nueve, bajo la presidencia del Sr. Rivero, y la discusión del presupuesto de ingresos.

El Sr. Bosch, individuo de la comisión, contesta al discurso del Sr. Tutau; lee varios datos estadísticos, rectificando algunas afirmaciones del diputado federal; añade que no quiere seguirle en el camino de sus apreciaciones políticas, y termina afirmando que la ocultación de la propiedad no puede convertirse en un cargo contra el actual ministerio, por ser consecuencia de anteriores procedimientos económicos.

Rectifica el Sr. Tutau.

Rectifica el Sr. Bosch.

El señor ministro de Fomento contesta a algunas preguntas que dirigió al Gobierno en la noche anterior el Sr. Jove y Hévia, diciendo que no podía extenderse en muchos detalles porque, habiendo

acudido al señor ministro de Hacienda y estando este enfermo, no tiene cuantos datos pudieran exigir los señores diputados. Dice, sin embargo, al Sr. Jove, que se asustaba por la emisión que va a realizar estos días el Gobierno, que no crea que cuando se habla de deuda exterior é interior se dice ni se quiere decir otra cosa que deuda española.

Aclara las dudas que sobre algunas disposiciones económicas, recientemente publicadas en la *Gaceta* asaltaban al tímido Sr. Hévia, y sencillamente demuestra que las pavorosas catástrofes financieras, que parecía presentar, el don profético del diputado alfonso, no son sino ordinarias operaciones económicas que el ministro del ramo está facultado para llevar a término.

Continúa el Sr. Echegaray examinando también algunos puntos del discurso del Sr. Tutau, y exponiendo algunas razones en contra de las del diputado federal sobre cambios mercantiles.

Termina aplazando el momento de satisfacer algunas dudas de estos señores diputados, para cuando pueda contestarles el Sr. Ruiz Gómez, que lo hará con mas estension y conocimiento del asunto, y ruega a los Sres. Tutau y Jove y Hévia que, inspirados en su patriotismo, no creen dificultades para llevar a cabo la emisión, porque ya habrá tiempo de discutirla ampliamente.

Rectificó el Sr. Tutau, diciendo que es mas grave la operación de lo que muchos creen, y que por eso insiste en hacer algunas nuevas observaciones.

Consuma el tercer turno en contra de la totalidad del proyecto el Sr. Jove y Hévia, quien se asombra de la manera como le ha contestado el ministro de Fomento, no dándose por convencido de las razones y de los argumentos que le dirigió este Sr. Jove.

Entra en la discusión de la totalidad, y, al examinar las cifras del déficit, dice que cuando hable de millones, debe entenderse que son de reales, porque así habla siempre su señoría.

Se fija en la creación de algunos impuestos, y dice que no sabe a qué principio responden, que no adivina la ciencia que los inspira, ni el fin económico del que van a ser consecuencias. Añade que no sabe tampoco por qué se suprimieron los consumos, y por qué la renta de la sal, y por qué también no se hacen sentir las cargas del Estado sobre otras propiedades que no sean la territorial; solo sabe el diputado alfonso que el último reinado fué glorioso.

Entra a juzgar la situación económica y política de los antiguos partidos moderados, y comparándola con la actual, dice el individuo del centro izquierdo que las ambiciones personales han muerto a la revolución de Setiembre, que las luchas entre los hombres nacidos al calor de ella, con ella acabarán, que esto no tiene remedio, que su fin llega, que avanza su desquiciamiento, y que todo va a caer en el abismo, menos su señoría.

Como nunca sensible, como nunca compungido, el Sr. Jove apela a ese estilo peculiar a los hombres generosos, a esa unión casi evangélica de los que se creen poseedores de la verdad, y va a demostrar algunos males gravísimos que dificultan el desarrollo de nuestra industria; y esos males, resultan que son el no seguir la marcha del partido moderado en el arreglo de nuestra Hacienda.

Creíamos que en este debate no trataría el señor Jove mas que cuestiones económicas; pero su inteligencia cosmopolita no se aviene con ciertas prácticas rutinarias, y el Congreso oye inmediatamente algunas consideraciones sobre el modo de ganar batallas militares. Dice que el triunfo no se alcanza en estas luchas por el movimiento de los cañones, sino por la certeza de los disparos. ....

Luego afirma que el comercio no progresa con el movimiento de los trenes, sino con el enlace de las poblaciones mercantiles. Aquella comparación ó ejemplo y esta verdad, son el remate de su discurso, no sin que antes hiciera saber al Congreso que todo desorden económico se traduce andando el tiempo en otro desorden social.

Recoge el Sr. Jove y Hévia sus apuntes y se sienta.

Rectifica el señor ministro de Fomento.

Hace uso de la palabra para alusiones el señor Salaverria.

El Sr. Ramos Calderon defiende el dictamen, contestando al Sr. Jove y Hévia, felicitándose de poder discutir con un caballero tan cumplido como este diputado alfonso.

Declara que por encontrarse enfermo el señor ministro de Hacienda tiene que hacer el resumen, y empezando por contestar al Sr. Guardia, dice que con una revolución anual como las tenemos en España, algún tiempo hace, no hay sé humanito que nivele los presupuestos, y sin embargo, nuestra situación es mejor que en tiempos de Isabel la Católica, que tenía que vender sus joyas para comprar dos carabelas, mejor que durante la casa de Austria cuando vivía la nación con los juro, mejor que con la casa de Borbon, que soportaba las cargas del Estado con los vales reales y las flotas de América, y mejor que duran-

te la primera mitad de este siglo, que se vivía al momento solo con empréstitos.

En la situación actual, y necesitando un presupuesto de ingreso importante, dice que no es posible formarle solo bajo un sistema. Justifica los presupuestos actuales, y después de rectificar los Sres. Tutau y Jove y Hévia, se levanta la sesión.

Eran las doce y media.

## Oficial.

Partes recibidas en el ministerio de la Guerra; Cataluña.—Segun noticias oficiales de Gerona han entrado en Llagostera 23 facciosos heridos, procedentes del encuentro que tuvo el día 2 la columna del teniente coronel Cabrinety con las facciones del cabeceilla Barrancot y otros, además de los que se refugiaron en las casas de campo inmediatas. No hay noticia de ningún nuevo encuentro en este distrito.

Las pequeñas partidas levantadas en Cataluña en sentido republicano, se van disolviendo.

Aragón.—Ayer de madrugada se ha levantado una partida carlista de 40 a 50 hombres en Paracuellos de la Rivera; han detenido el tren correo ascendente, y saltando su locomotora sobre el puente de la Presa, en el kilómetro 255, han causado en el daño de consideración, dirigiéndose después hacia la sierra de Pandos: van tropas en su persecución.

Granada.—El comandante general de Despeñaperros participa que no ocurría novedad y que se restablecía la calma en los pueblos de aquella comarca.

Andalucía y Estremadura.—Anteayer se levantó una pequeña partida a unos ocho kilómetros de Almendralejo y de Villafraña, en el término de los Santos, la que segun noticias recibidas hoy ha empezado a disolverse regresando a sus pueblos muchos de los que la componían, y el resto es activamente perseguido por varias columnas.

Valencia.—El alcalde de Fuenjar, partido judicial de Chelva, participa que el coronel Villacampa alcanzó en la masía de Olmedilla a una partida federal, causándole grandes pérdidas, sin que se tengan mas detalles.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

## MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 7 de Diciembre, á las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial.—Tercer batallón.—Jefe de día, señor comandante del octavo batallón, D. Vicente Ridaura.—Capitan de E. M., D. Tomás Alonso Cordero.

El brigadier jefe de E. M.,

CARMONA.

## SANTO DEL DIA.

San Ambrosio, obispo y doctor.—Es día de ayuno.

## BOLSA DE MADRID DEL 6.

| FONDOS PÚBLICOS.        | Ult. p.º | Carret. y sociedades.  | Ult. p.º |
|-------------------------|----------|------------------------|----------|
| 3 por 100 consolidado.  | 27-25    | Abril 1850, 4.000.     | 00-00    |
| Títulos pequeños.       | 27-20    | Junio 1851, 2.000.     | 00-00    |
| A fin de mes.           | 00-00    | Agosto 1852, 2.000.    | 00-00    |
| Inscrip. del 3 por 100. | 00-00    | Marzo 1853, 2.000.     | 00-00    |
| 5 por 100 exterior.     | 31-00    | Julio 1855, 2.000.     | 00-00    |
| Material del Tesoro.    | 00-00    | Obras públicas 1858.   | 00-00    |
| Personal.               | 00-00    | Ferro-carriles 2.000.  | 34-00    |
| Sisas.                  | 00-00    | Id. nuevas 2.000.      | 00-00    |
| Oblig. municipales.     | 00-00    | Id. id. 20.000.        | 35-70    |
| Empréstito Ertanger.    | 00-00    | Id. nuevas 20.000.     | 00-00    |
| Billetes hipotecarios.  | 105-00   | Alar á Santander.      | 00-00    |
| Id. Banco de Castilla.  | 00-00    | Banco de España.       | 180-00   |
| Bonos del Tesoro.       | 78-40    |                        |          |
| Canidades pequeñas.     | 78-40    | Cambios.               |          |
| Y Diciembre de 1872.    | 00-00    |                        |          |
| Id. Marzo de 1875.      | 00-00    | Londres, á 90 d. f. l. | 49-05    |
| Dos vencimientos.       | 00-00    | París, á 8 d. v.       | 5-14     |
| R. de la Caja de Dep.   | 88-00    |                        |          |

El consolidado interior, sin alteración; el exterior ha mejorado 10 céntimos; los ferro-carriles, otros 10.

## ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 42 de abono.—T. 5.º par.—Trovador.  
ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 85 de ab.—T. 1.º impar.—El wals de Venzano.—Las cuatro esquinas.  
ZANZUELA.—A las 8 1/2.—F. 86 de ab.—Tercera serie.—T. 2.º par.—Esperanza.—Por una sítira.  
CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 71 de ab.—T. 2.º impar.—El movimiento continuo.—El memorialista.  
CIRCO DE PAUL.—A las 8 1/2.—Las estatuas del Retiro.  
VARIETES.—A las 8 1/2.—Una boda improvisada.—Entre mi suegra y mi tío.—Los cuatro maravedís.—Los tres Carlos.  
MARTÍN.—A las 8.—La leyenda del diablo.  
RECREO.—A las 8.—La isla de San Baladrán.—Ojo, artistas.—El baron de la Castaña.—La trompa de Eustaquio.  
ESLAVA.—A las 8.—Ejercicios por el Sr. Nardi.—La lechera.—Hijo por hijo.—Receta contra las suegras.—Baile.

## MADRID.—1872.

IMPRENTA DE LA NUEVA ESPAÑA.  
Calle de Isabel la Católica, núm. 25.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## LA NUEVA ESPAÑA.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR:

Don Anibal Alvarez Ossorio.

Sesiones de las Cortes.—Artículos de política nacional y extranjera.—Noticias.—Revistas científicas, artísticas y literarias.—Sección de espectáculos.—Revistas comerciales, bibliográficas.—Novelas selectas, etc., etc.  
Se publica todos los días.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes. . . . . 4 rs.  
Provincias.—Trimestre. . . . . 20  
Ultramar y extranjero.—Semestre. . . . . 100

Se admiten anuncios a precios convencionales. Direccion, redaccion y administracion, calle de Isabel la Católica, 23.

NOTA. Las suscripciones se harán directamente por medio de libranza dirigida a favor de don Teodoro Lucuix, administrador del periódico, y con un aumento de 20 por 100 cuando se hagan por comisionado.

Gran depósito central de frutos coloniales.

Especialidad en arroces, azúcares, bacalao, aceites finos de Andalucía y Valencia cacao, café Caracas, almendras, thés, pasas de Málaga, higos, sardinas y en otra multitud de géneros comestibles, a precios sumamente arreglados.—José Vicente Terol, Relatores, 15, Madrid.

## ALLGEMEINE ILLUSTRIRTE

## WELTAUSSTELLUNGS-ZEITUNG.

GACETA ILUSTRADA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Este periódico, que se publica en lengua alemana en la capital de Austria, sale por ahora tres veces al mes, y saldrá hasta dos veces por semana durante la Exposición. Van publicados ya hasta el número 24.  
La suscripción se hace por un tomo, ó sean 25 números, al precio de 14 pesetas, franco de porte, dirigiéndose al comisionado en España, D. Virgilio Fernandez y Garay, calle de Carretas, núm. 14 duplicado, cuarto segundo, Madrid.

## PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS.

papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento o.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plique, ni piedras falsas, y si solo de oro y plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.  
1-1 3 (5)

## ESPECIALIDAD

EN LA CURACION DE LOS CALLOS, OJOS DE GALLO Y UÑEROS,

por D. Luis Crespo Garcia, pedicuro de S. M. el Rey.

CARMEN, 32, PRINCIPAL.

Gran fábrica de pianos de Aguirre hermanos. Los mejores que se construyen hoy en España, y únicos que rivalizan con los de Erard.—Precios, un 40 por 100 mas baratos. Madrid, Pasaje de Matheu, núm. 6, esquina de Espoz y Mina.

## SASTRERIA.

Montera, 37, entresuelo, frente a la calle de Jardines.

Por 500 rs., gaban castor, chaleco id., y pantalón patén.  
Por 400 y 500 rs., mas superiores. Todo hecho a medida, con buenos forros, bien cosido y pronto.  
Capas, paño café superior, a 200.

NOTA. Hechura en toda clase de prendas de militar y paisano, a precios económicos.

Especialidad en libras de todas clases.

MONTERA, NÚM. 37.

1-1 2 (1)

## GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS.

CALLE DE PRECIADOS, NÚMS. 21 Y 23.

Chalecos de varias clases, desde. . . . . 24 á 70 rs  
Pantalones. . . . . 46 á 140  
Cazadoras. . . . . 80 á 210

Pardesús, capas y carriks de varios precios.

## LA CONCEPCION.

Gran fábrica-modelo de jabones cocidos, comunes y perfumados, premiados en diversas exposiciones. Calle de Segovia, 44, Madrid. Esta nueva fábrica, la primera en su clase de España, tiene abierto su despacho al público con las mejores condiciones que puedan desearse. Las personas que gusten surtir de ella hallarán excelentes calidades y baratura en los precios.—Jabón blanco de primera, 40 rs. arroba; idem amarillo y moreno, id., 36 id.  
NOTA. Se sirven pedidos a domicilio dirigiendo aviso por el correo al señor administrador de dicha fábrica.

## PRECIADOS, 70.

## LA FUNERARIA.

EFFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.

Especialidad en la construcción de ataúdes y urnas fúnebres de madera y metal.  
Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.  
Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.  
Los avisos de provincia por telégrafo, son servidos en el acto.  
El servicio es permanente día y noche.

## ADVERTENCIA.

No teniendo sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe.

1-1 2 (4)

## Vinos de Oporto y Madera.

Se venden algunas cajas a precios muy bajos. Plazuela de la Moreria, 7, principal.